

# Las grandes rupturas

Peter Glotz

---

**Peter Glotz:** Sociólogo alemán. Estudios de Ciencias de la Comunicación, Filosofía y Sociología, Rector Adjunto de la Universidad de Munich (1969-1970). Ministro de Ciencia e Investigación del Estado de Berlín (1977-1981). Secretario General del Partido Socialdemócrata Alemán y diputado del Parlamento Federal.

---

*En su libro más reciente: "El deslinde: sobre la organización de una izquierda capaz de gobernar", Peter Glotz analiza los espacios ideológicos y sociológicos de los partidos políticos oosteafricanos llegando a la conclusión de que la socialdemocracia tiene planteado el gran reto histórico de convertirse en el centro de gravitación de una nueva alianza capaz de derrotar al bloque de la derecha organizado en torno a la democracia cristiana.*

*Glotz sostiene que "la adaptación a los discursos conservadores o ecologistas está destinada al fracaso porque no permite irrumpir en la falange del adversario". Se trata, pues, de "evitar la situación inglesa donde la división de la izquierda posibilitó el triunfo de la derecha; se trata de rechazar el ataque de la llamada 'nueva mayoría' obligándola a retroceder".*

*Para lograr esto, la izquierda debe formular un nuevo proyecto político a largo plazo; iniciar tres o cuatro "discursos" entendidos como procesos de aprendizaje colectivo. Debe "golpear siempre en los mismos lugares, muy duro y por mucho tiempo". Debe "resistir las tentaciones burocráticas y románticas de su tradición de partido obrero".*

*Del libro de Glotz presentamos resúmenes de dos capítulos: "Las grandes rupturas" y "El futuro del trabajo". En el primero, el autor analiza seis conjuntos de problemas que caracterizarán los años venideros. En el segundo, plantea*

## *ideas poco comunes en torno a la futura organización del trabajo.*

La próxima década está signada por seis paquetes de problemas; aquél que pretenda ignorarlos o no hablar de ellos deberá fracasar, independientemente que sea de derecha o de izquierda.

A estas cuestiones clave las denomino las "grandes rupturas". Para las sociedades industriales de Europa Occidental se trata del desempleo estructural, del saneamiento del sistema de seguridad social ante un crecimiento mínimo y una rápida automatización, de la derrota definitiva del patriarcalismo, de la substitución del paradigma de la explotación de la naturaleza, de la degeneración de la lealtad masiva hacia la política armamentista tradicional y de la oposición, que cada vez se expresa con más fuerza, en contra de la sobredimensión del aparato oficial tecnificado. Estas cuestiones clave son desagradables tanto para la derecha como para la izquierda; es decir, cuestionan la ideología de ambos "bloques". El programa de Godesberg del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán) ofrece tan pocas respuestas como cualquier documento de la derecha.

La principal corriente de los conservadores pretende evadir el riesgo con mentiras; el canciller alemán, Kohl, estabiliza su ánimo con la retórica de los años sesenta; esto está condenado al fracaso. La derecha opuesta al valor de la solidaridad cuenta con un proyecto: pretende aprovechar la crisis inevitable para debilitar los bastiones del Estado social y del movimiento obrero y las organizaciones que lo respaldan. Actualmente la izquierda discute su estrategia. Tiene menos tiempo del que cree.

### **DISCURSO RADICAL Y PRAGMATISMO**

Dos peligros "clásicos" amenazan a la izquierda, no sólo en la República Federal de Alemania sino en todos los "antiguos" Estados sociales de Europa Occidental: la espera, acompañada de un discurso radical, por un mejor futuro y un pragmatismo carente de objetivos, lo que de facto significa división. En ambos la consecuencia es la exclusión del poder.

La mencionada espera sería el antiguo compromiso de August Bebel: una programación radical para mantener unido el partido y la prohibición de movilización en la práctica de los conflictos sociales para tranquilizar a los sindicatos y a la clase media. Tomando el caso de la defensa nacional: sí existe una oportunidad real para

rechazar la política peligrosa y falta de imaginación de la "disuasión continua", tal como la recomiendan los aparatos militares de Este y Oeste. Sobre todo, en la joven generación, que en definitiva debe vestir los uniformes, crece una duda profunda acerca de las hábiles fórmulas de los tecnócratas del armamentismo. No obstante, si la izquierda pretendiera disuadir a una población que lleva en su mente y en sus entrañas las experiencias del siglo XX, del temor al socialismo de los siglos 20 aduciendo que es simple neurosis, se convertiría en una minoría carente de poder.

Para la República Federal de Alemania, país que limita con el bloque soviético, el programa del "desarme nuclear unilateral" del partido laborista británico no sería una perspectiva real. La ruptura clara con la fracasada diplomacia del desarme de los años setenta, sí; también la representación consciente, tenaz y obstinada, de los intereses alemanes en la Alianza Atlántica. Sin embargo, el discurso de una izquierda que lucha por el poder debe volverse, con la misma capacidad de diferenciación intelectual, en contra del desdén espontáneo de la mesa de negociaciones y el nuevo pacifismo religioso, así como en contra de la filosofía neoconservadora de seguridad de los Weinberger, Heseltine y Luns. Se impone una estrategia militar financiable, concluyente y capaz de obtener mayoría: la desnuclearización de Europa, la reducción de las armas nucleares como instrumentos políticos de intimidación, zonas libres de armas nucleares, "convencionalización" por medio de la reducción de armamentos, etc.

El pragmatismo: en la gerencia de la industria, en la antigua clase media - cada vez más amenazada - e incluso en una minoría pensante de la clase empresarial, existen indiscutibles oportunidades de conseguir apoyo para un proyecto opuesto a la política neoconservadora. Cada vez se hace más común la opinión de que tanto el neocapitalismo, según el modelo Reagan/Thatcher, como las inflexibles economías centralizadas del bloque soviético han de fracasar. Mas la única alternativa imaginable - tal como es trazada, ciertamente todavía incompleta, en la práctica política de las socialdemocracias escandinava, austríaca, alemana - es la siguiente: una política económica de mercado, de la cogestión y copropiedad que ha permanecido, hasta ahora, vaga y poco clara.

Tal política sólo puede penetrar la conciencia de las masas si no le teme al conflicto (concreto, no global) con las clases empresariales organizadas. El poder cada vez más opulento de los grandes bancos, por ejemplo, ofende no sólo a los obreros especializados y con educación política, sino igualmente al detallista, al empresario mediano, al artesano. El no haber tocado este tema no le proporcionó a la socialdemocracia alemana ningún tipo de consideración por parte de las asociaciones in-

dustriales, en las campañas electorales de fines de los años setenta y ochenta. De aquí que ésta casi perdió, forzada durante los últimos años de la coalición socioliberal a una maniobra descarada, el apoyo de los sindicatos, en todo caso, el de sus dirigentes medios. Esto había significado la división del movimiento obrero, la paralización de la izquierda, y sólo se evitó a última hora a través de la vehemente ruptura de la alianza ya obsoleta.

La consigna debe ser: economía de mercado, cogestión y copropiedad en lugar de la guerra de posiciones . Por ende, la izquierda no debe permitir que surja ninguna duda de que las relaciones de propiedad y, ante todo, de poder en Alemania no pueden permanecer tal como están. Esto implica, una vez más, una dualidad problemática que no resisten los izquierdistas ni derechistas fanáticos de la univocación: debe quedar en claro que la izquierda garantiza en Alemania condiciones razonables para la reproducción del capital, y que realiza una política orientada hacia la economía de mercado. Igualmente claro, sin embargo, debe quedar el hecho que la aceptación de un alto nivel de desempleo, la reprivatización del riesgo social y la restitución de las decisiones económicas a un club de caballeros de 300 representantes del capital industrial y bancos, conducirán a una guerra de posiciones brutal (y al final sangrienta). El elector debe decidir ante esta alternativa; este proceso de aprendizaje debe iniciarse.

### **EL FEMINISMO Y EL PROBLEMA ECOLÓGICO**

No obstante, incluso si se pudieran evitar los errores clásicos, no sería posible organizar un nuevo "bloque hegemónico" sin que haya una reorientación dolorosa de la izquierda (y en primer lugar del SPD) en los campos más importantes. Aquí se incluyen la relación con el Estado, el problema de la mujer y la ecología.

Sin duda, los conservadores consiguieron desviar en contra de la izquierda la deformación de la burocracia descrita ya por Max Weber, así como limitar la crítica a la burocracia del Estado. Aún queda por discutir el que también un gran consorcio pueda ser una "caja de esclavitud". Asimismo, la lucha por la humanización del trabajo y por la reducción de las horas laborales es una lucha en contra de la burocracia, lo cual debe negar la derecha. Así pues, el discurso de la izquierda debe defender la libertad de acción del individuo en contra del aparato, sin destruir la convivencia en las sociedades complejas, ni la tolerancia y la solidaridad.

Para ello es necesario separarse de las viejas tradiciones, incluyendo las organizacionales. Las grandes empresas de la industria están bien sindicalizadas; los pues-

tos de trabajo del futuro serán creados ante todo en las empresas pequeñas, y más en el sector de servicios que en el industrial. Allí el grado de organización de los sindicatos es bajo. Así si la izquierda abandona al hijo del trabajador del acero o ferroviario - que se independiza con su negocio de programas de computación - a las cámaras comerciales tradicionales, se convertirá, a la vuelta de cinco años, en una oposición tan respetable como débil. La izquierda deberá aceptar una nueva política independiente.

Y con respecto a una política hacia la mujer, hay que señalar que las grandes organizaciones tradicionales de la izquierda (por no hablar de la derecha), tanto ahora como antes han estado dominadas por hombres. "La Mujer y el Socialismo", el grande y muy impresionante libro de Bebel, con su concepción básica de que el problema de la mujer es un subcapítulo del problema de las clases, es cada vez más la directriz del asunto político en la dirigencia de la izquierda, a pesar de todos los nuevos logros en cuanto a la igualdad de la mujer y no obstante la evidente influencia que ha ganado el movimiento feminista autónomo en los últimos doce años. Al mismo tiempo, sin embargo, se hace evidente que el problema de la mujer se podría convertir en una de las causas más importantes para el triunfo de la izquierda.

Lo que ha estado en la última década en la conciencia de la mujer no ha llegado aún a los centros de poder. Un estudio representativo de la revista femenina Brigitte, con seguridad no izquierdista, que se realizó entre mujeres de 15 a 19 años, indica: 58 por ciento de las mujeres consideran que la profesión es la condición previa para independizarse; 38 por ciento de las estudiantes de escuela primaria superior desean el título de bachiller elemental; 14 por ciento de las estudiantes de bachillerato elemental desean alcanzar el título de bachiller. Cambios revolucionarios han tenido lugar en la autoimagen de la mujer, en la valoración de la propia sexualidad, en la relación con la pareja y con la política. Si agregamos que el 13 por ciento de este perfil representativo de jóvenes mujeres pertenece al movimiento pacifista, que el 9 por ciento desea participar, que el 30 por ciento expresa que está de acuerdo con éste y que desea informarse más al respecto, y que otro 28 por ciento al menos manifiesta su interés, entonces esto indica un profundo cambio de conciencia desde principios de los años sesenta.

Queda por discutir el punto referente a la ecología. Hace pocos años, una carta de protesta de una iniciativa ciudadana de la cría en masa de animales, en contra de la construcción de una autopista, o la campaña en contra del asesinato de las focas no habría provocado más que incomprensión por parte de los políticos de derecha e

izquierda. Actualmente, en un texto bastante difundido se puede leer lo siguiente: "el hombre no debe hacer todo lo que pueda, mientras más pueda, tanto mayor será su responsabilidad. Junto con las posibilidades de multiplicar y proteger la vida, crecen las posibilidades de dañarla y destruirla. El crecimiento de la producción y el consumo no significa, sin duda, el crecimiento de la humanidad" . Las formulaciones anteriores no provienen de un documento de una iniciativa ciudadana de izquierda, sino de obispos católicos alemanes.

Este bastión del tradicionalismo occidental llega a la conclusión siguiente: "sólo a través de la solidaridad con las otras criaturas, sólo mediante el trato responsable hacia los animales, las plantas y el mundo real, puede el hombre, a la larga, sentirse señor de la creación" . Esto significa la destrucción del paradigma de la explotación.

No obstante, esto tiene también profundas consecuencias para la fe en el progreso y la concepción de la ciencia de la izquierda marcada por el marxismo. Incluso la izquierda debe variar, y aquí, en las propias capas fundamentales de la sociedad, la labor de formación debe ser mayor que en la burguesía (menos afectada, pero mucho más incómoda). La pregunta es: ¿puede el movimiento obrero integrar el problema ecológico, o lo deja a un lado, arriesgando que los vestigios de organización de los movimientos ciudadanos y los ecologistas conduzcan en realidad a una organización social propia?

Si el desarrollo de las sociedades industriales y de muchos sindicatos y partidos obreros de éstas continúa como antes; si la crisis económica es aprovechada en contra de la ecológica; si las asociaciones industriales - ante las medidas de protección del ambiente - lamentan la destrucción de la capacidad competitiva nacional, regional o internacional (y logran convencer a algunos consejos de empresa); si ven en cada medida para ahorrar energía una amenaza a los puestos de trabajo, entonces la confrontación histórica entre los nuevos movimientos sociales y el "núcleo productivo" de la sociedad será el escenario más probable para algunas de estas sociedades. Aquél que tome parte en este conflicto, aquél que saque provecho de la protección al ambiente y al trabajo, aquél que siembre la discordia entre los estratos materialistas y posmaterialistas, imposibilitará cualquier solución para esta sociedad.

No vacilo en afirmar que bajo la presión de los problemas económicos y ecológicos, que surgirá simplemente si se mantienen las tendencias actuales, la democracia liberal no puede conservarse como forma de organización política de la sociedad; las

alternativas serían democracias autoritarias o, en todo caso, militarizadas, siguiendo el modelo chileno o turco, por una parte, y sistemas comunistas, es decir, autoritarios de izquierda, por la otra. Sólo la vinculación reformista entre la economía y la ecología, es decir, una política que haga realizable desde el punto de vista político el desarrollo hacia una tecnología favorable, tiene alguna oportunidad en este sentido. Esto implica cambiar de la reparación del medio ambiente al reciclaje de recursos, del proceso histórico de aprendizaje (posterior) al proceso analítico. Este camino no está libre de agudos conflictos. Mas la oportunidad de conquistar las mayorías está allí.

¿Qué son, en la década de los ochenta, las clases móviles? En primer lugar, la antigua clase media, que recibió el golpe de gracia por parte de la concentración del comercio, la artesanía y la industria; en la clase media alemana siempre dominó la derecha, y la pregunta decisiva es si la oposición de la antigua clase media es atraída hacia la izquierda o empujada, de forma populista, hacia la extrema derecha. En segundo lugar, la clase obrera de los viejos sectores amenazados: en este sentido, la derecha pretende ganar prosélitos orientando la furia proveniente de la destrucción de las formas de vida, en contra de las ideas "modernas" de los compañeros de clase y de infortunio de la pequeña burguesía. En tercer lugar, la burguesía protestante y recientemente, por un proceso lento y tenaz, también la católica; he aquí, entonces, la gota ecológica que horada la piedra de la tenacidad. Las viejas y aparentemente inmovibles columnas del movimiento conservador se han puesto en movimiento: ¿Hacia la izquierda? Y cuarto, la inteligencia marginada; este grupo ya radicalizado, vota por los socialdemócratas, los ecologistas o no vota, y sirve a la derecha como objeto de protesta y enemigo interno visible.

Lo que la izquierda necesita es un paradigma de la sociedad industrial de fines de los años ochenta, un concepto de la democracia social. La política no es una materia sino un proceso de producción. Los errores de los demás por sí solos no hacen regresar a la mayoría. La confianza en la irrefutable fuerza de la convicción de la descomposición social y el desempleo es engañosa; esto es un falso materialismo. O logramos ampliar la facultad perceptiva y de acción o sucumbiremos ante el "magnetismo de lo real".

### **EL FUTURO DEL TRABAJO**

Existen pocos motivos para dudar de la condición sociopolítica del pleno empleo. Trabajo para todos fue una de las exigencias principales del movimiento obrero. Esto deja de ser evidente en una época en la que se formaron los estratagemas de la

"sociedad de los dos tercios". En 1983, el Consejo Científico Asesor del Ministerio de Economía de Alemania Federal rechazó la reducción de las horas laborales con un argumento que Ludwig Erhard habría considerado sacrílego, a saber: por medio de nuevas contrataciones se originarían tendencias a la escasez en el mercado de trabajo que podrían conducir a un aumento en los salarios. Esta afirmación indica el deseo de que el desempleo sea una institución permanente, para así contener las exigencias salariales. Esto contradice la ley de estabilidad y crecimiento de 1967, que estableció que el pleno empleo era uno de los cuatro objetivos principales de la política económica.

No obstante, ¿de qué servirán las normas de Derecho si el objetivo de pleno empleo ya no fuera alcanzable? ¿Qué significa hoy en día pleno empleo?

En 1979, el economista sueco Gunnar Adler-Karlsson escribió la provocativa frase de: "La política de pleno empleo, tal como se practica actualmente, será una pretensión que deberemos evadir"

Estamos ante un desempleo masivo condicionado fundamentalmente por la tecnología. Según todos los pronósticos disponibles, éste seguirá en aumento. La desproporción entre la productividad y la producción es cada vez mayor. Todos los observadores coinciden en que no son alcanzables las tasas de crecimiento necesarias para eliminar dicha proporción. La política tradicional de pleno empleo no acabará con el desempleo.

La izquierda no puede ganar, mientras se aferre a las exigencias tradicionales. Sus opositores, que probablemente están conscientes del cambio de la situación, van hacia una sociedad sin pleno empleo, en el sentido de que en esta sociedad ya no todos los que quieren o deben ser empleados pueden serlo realmente. Esta es la "sociedad de los dos tercios", en la que queda relegado a la nada hasta un tercio de los que buscan empleo. La izquierda les debe oponer el objetivo de una sociedad en la que todos estén empleados, aunque sea por dedicación parcial.

Es por esto que se hace necesaria una estrategia de reducción de las horas laborales. Esta preserva la meta ganada sobre base de lucha, del buen trabajo para todos. Protege contra el desempleo evitando una sobreoferta en el mercado laboral.

Por otra parte, cobra vigencia la pregunta de Adler-Karlsson: ¿Acaso son 8 horas de trabajo, 5 días por semana, 40 horas semanales en cuarenta años una ley natural?



Mas ¿qué es una necesidad natural? A este respecto surgen cientos de suposiciones, pero ninguna respuesta concluyente. Cómo podría repercutir el "no pleno" empleo, según los cánones actuales, sobre la vida del ser humano, es una pregunta que conduce a resultados palpables. Aquí se señala un nuevo avance cualitativo que se dio durante los 150 años de historia de la reducción de las horas laborales (desde 1825, cuando el promedio de horas laborales por semana era de 82). Quizá la semana de 35 horas, después de su implantación general, podría no cambiar en principio la distribución de la vida en trabajo, distracción o tiempo libre y descanso, siempre que esta distribución se realice orientada a la jornada de siete horas.

Sin embargo, esto no es obligatorio ni tampoco probable. Por lo tanto, los patronos deben, en todo caso, orientar el cambio hacia dos turnos semanales, hacia la implantación de la semana de cuatro días, sobre todo en vista del mejor aprovechamiento del capital. Aquí se van preparando, detrás de los conflictos aparentes de la semana de 35 horas, manipulaciones de mayor trascendencia. Para aquellos empresarios que hasta ahora han llevado a la práctica una reducción drástica del tiempo de trabajo semanal, el convenio entre patronos y trabajadores dio lugar, por lo general, a un aumento en las horas diarias de trabajo y trabajo por turnos durante el fin de semana; en compensación se acordó una semana libre al mes.

### **RELACIÓN TRABAJO Y TIEMPO LIBRE**

También la mayoría de las formas imaginables de flexibilidad en el tiempo laboral conducen a la desintegración de la relación tradicional entre trabajo y tiempo libre. Esto es igualmente cierto para las horas de toda la vida laboral. En este sentido, la edad flexible de jubilación o jubilación anticipada marca quizás solo el comienzo de una nueva evolución.

Adler-Karlsson se refiere a un pronóstico de la Asociación Industrial Sueca, según el cual para el año 2000 el ciudadano sueco promedio *"trabajará 30 horas a la semana, recibirá tres meses de vacaciones remuneradas y recibirá un salario cuatro veces mayor por trabajar la mitad de lo que trabaja actualmente"*. Si se computa el tiempo de trabajo real, esto luce realmente interesante, ya que: *"de los 30 años que quedan después de las vacaciones, y que se denominan años de trabajo, los 2 tercios o 20 años de los mismos son en realidad tiempo libre"*:

Comparado con los patronos actuales el trabajo real sería necesario sólo en la mitad de la vida, con lo cual se puede, en gran parte, dejar a un lado la flexibilidad. Con esto se pone en claro que en los adelantos que se están logrando está incluida una

dimensión de soberanía sobre el tiempo que puede cambiar profundamente la vida social futura.

¿Acaso se refiere esta soberanía sobre el tiempo solamente a un exceso de tiempo libre? Se puede interpretar de los pronósticos suecos (y de otros de Estados Unidos y de Europa) sin que esto implique un compromiso, que en el futuro, el concepto clásico del trabajo jugará un papel mucho menor, mientras que el tiempo libre jugará uno mucho mayor. Sin embargo, ¿da esto derecho a despreciar el trabajo como un factor marginal? En esta discusión acerca del futuro del trabajo, se presenta algo singular o en cualquier caso muy subjetivo: todo el interés se concentra en el tiempo libre y en este sentido, hacen un cúmulo de promesas para el futuro; por el contrario, el trabajo como línea de actividad humana se desatiende y se desvaloriza en doble sentido, es decir, como una dimensión en contracción, y como un ámbito estático incapaz de evolucionar y por último suprimible por mera necesidad (no sólo temporalmente sino también objetivamente).

Este dualismo se refiere consciente o inconscientemente a la antigua doctrina filosófica de los dos imperios que Marx había proyectado en el destino del trabajo humano. De manera parecida, André *Con* agrega: el reino indestructible de la necesidad se mantendrá pequeño debido a la automatización y los microprocesadores, y en los grandes reinos fructíferos de la libertad florecerá la propia producción, la cooperación y la autoayuda. El hombre alternará, en un cambio productivo, entre ambos reinos.

Dudo, al menos temporalmente, de la última afirmación. Quizás la utopía tenga tal aspecto. Mas, en el futuro tendremos que ver primero con una agudizada desintegración de las horas libres y de trabajo. Ya con respecto a su relación recíproca, existen experiencias irritantes, que casi no juegan ningún papel en la teoría. En aquellas empresas en las que por la organización de turnos no se trabaja la cuarta semana de cada mes, el personal rechaza tal conquista porque destruye las relaciones humanas (sobre todo durante los fines de semana restantes); en un caso el consejo de la empresa se opone a esto fuertemente.

No pongo en duda que hoy sea necesario, en vista de la largamente retardada reducción de horas laborales y el desempleo que se origina de ella, reducir drásticamente las horas laborales y adelantar el ingreso a la jubilación. Sin embargo, yo pronostico que la relación entre el trabajo y el tiempo libre nos deparará aún más crisis de las que las teorías permiten suponer.

## **¿DESAPARICIÓN O TRANSFORMACIÓN DEL TRABAJO?**

Sin la pregunta por el sentido del quehacer humano, no podemos delinear el futuro; y esto encierra también el trabajo del futuro. ¿Puede ser la integración del trabajo y del tiempo libre un objetivo?

En algunos sectores está de moda el desprecio al trabajo que fácilmente, aunque sea por negligencia, puede convertirse en un desprecio del derecho del hombre al trabajo. La izquierda, como he oído criticar, exigió siempre el derecho al trabajo, "aún cuando lo que le interesa a la mayoría es ganar buenos salarios". Esto es justo y probablemente no reprochable. Pero, ¿es ésta toda la verdad?

Ciinter Rophol, director de la Asociación de Ingenieros Alemanes, ha enfrentado seriamente esta pregunta. Dice: debemos cuidarnos de idealizar el concepto de trabajo; de lo que se trata hoy en día, es más bien del derecho al ingreso por trabajo. Lo que puede cuestionarse es si el derecho al ingreso deberá y podrá (económicamente) estar unido con el trabajo.

Ante la relegación del trabajo humano en la función productiva y la dominación casi exclusiva del capital en el resultado de la producción, *"debemos preguntarnos si en general el trabajo humano puede seguir siendo una base de cálculo razonable para el ingreso. Cuando el hombre ya no intervenga en la producción sino sean las máquinas las que produzcan y las que generen el valor económico, entonces el trabajo ya no seguirá siendo .ma fuente de riqueza social, por el contrario, lo será la tecnología. ASI llegará el momento de definir nuevos patrones de distribución de la riqueza producida desacoplando el ingreso del individuo de su trabajo"*

¿Qué significa esto? ¿Qué consecuencia podemos deducir de estas consideraciones? Rophol dice: en algún momento futuro *"el individuo, independientemente de que trabaje o no, recibirá WI ingreso fijo de la sociedad, lo que le asegurará una existencia modesta"*: Creo que tal sociedad podrá existir en un futuro lejano.

Pero si la proposición se refiere a la actualidad o al futuro cercano, y ciertamente lo ha hecho Claus Offe, la considero discutible. Offe sugiere el derecho a un ingreso mínimo adquirido por el status de ciudadano, financiado a través de un fondo global de generación de riqueza, que deje a cada trabajador potencial la libertad de decidir si va a buscar ocupación o no. Para impedir una fuga desmedida del mercado de trabajo, se prevé una regulación continua del desnivel entre el ingreso mínimo garantizado y el ingreso alcanzado en el mercado de trabajo.

La primera objeción contra esta proposición es que podría perpetuar y sancionar la miseria del desempleo macivo. Partiendo de los recursos materiales existentes, el ingreso mínimo garantizado podría quedarse, si acaso, en el nivel de la asistencia social actual. Así pues, ¿qué cambiará con respecto al presente, aparte de un deterioro material posterior para mucho más personas?

Segundo: esto sería la eliminación de las últimas protecciones todavía existentes contra el desempleo, más claramente la estrategia clásica de eliminación. Significaría la eliminación total del derecho al trabajo en el sentido modificado del pleno empleo, Aun cuando cambiase el concepto del trabajo: mientras exista trabajo remunerado, todos deben tener derecho a la parte que les pertenece.

Tercero, ¿no es esta proposición una degradación innecesaria del trabajo mismo? Al menos Offe ve el lado subjetivo del problema de la misma manera: "incluso una forma materialmente soportable de la inactivación de la mano de obra por una política social generosa sería no sólo ineficiente desde el punto de vista económico, sino que también violaría la necesidad humana de una actividad razonable, provechosa y orientada hacia un objetivo: La propuesta de emplear a los condenados a ingresos mínimos en la "economía dual" resulta desde luego más bien exótica. También el sector informal tendrá que trabajar por largo tiempo a precios del mercado, o conducirá a una vida de apariencia en la cual será posible experimentar, pero en donde no se participará en la riqueza social. Esto se acumularía en otra parte, mientras que la separación entre trabajo y capital se ampliaría cada vez más. La negligencia de la parte objetiva del trabajo es aún más evidente en Adler-Karlsson o Nell-Breuning. Ellos no excluyen al hombre de la economía formal, pero sostienen que su actividad en ella no será sino marginal, apenas una tarea de voluntarios. Dice Adler-Karlsson:

"Yo pienso en una reducción de las horas laborales mucho más flexible. Me imagino que llegaremos a eso, que para cubrir la demanda total de bienes de consumo producidos, un día a la semana será más que suficiente ... Mediante la creciente productividad laboral, la ocupación así entendida se convertirá en una ocupación secundaria.

Una pregunta prudente sería: ¿qué habla en favor de que una economía cada vez más compleja, polifacética y refinada se convierta en una ocupación secundaria? Y, ¿dónde está escrito que la economía debe centrarse para siempre en la producción de bienes de consumo?

A mi parecer, uno de los errores en muchos análisis de este tipo recae en que contempla el trabajo como una dimensión condenada a la desaparición y que parte de un concepto estático y parcial del trabajo. En realidad , se trata sólo de un tipo determinado de trabajo en el sector de la producción y de servicios, que si bien abarca actualmente la mayoría de los puestos de trabajo que tienen que ver con la conducción , planificación, gerencia , administración no puede ser mucho mayor que hoy en día? En todo caso , así fue el desarrollo de las últimas décadas; la expansión de la educación muestra esto mucho más claro que cualquier otro ejemplo. Y por esto parece posible que pronto necesitemos , luego del estancamiento actual, una nueva ofensiva de calificación y una expansión de la educación.

Por otra parte, existe suficiente trabajo que no puede ser automatizado o del cual no podemos pretender razonablemente que lo sea. Como por ejemplo: guarderías, escuelas, educación , perfeccionamiento, cuidado de enfermos y ancianos, cultura, comunicación.

Desde hace tiempo, vamos hacia una sociedad de prestación de servicios humanos; ¿por qué no seguir este camino?

Yo supongo que en la sociedad del futuro habrá "pleno empleo". Tal vez no prestará mas su trabajo como trabajo remunerado, quizás no más en los puestos de trabajo en el sentido clásico. Pero no hay razón para sostener que se nos "agota" el trabajo. ¿Quizás el futuro del trabajo no esté en su desaparición sino en su transformación?.